

## TITULO: “ **Confrontación Generacional: Intervenciones Clínicas**”

Autores: Lic. Clarisa Pollastrini - clarisapollastrini@hotmail.com, 4659-4358

Lic. Viviana Torti- vivianatorti@hotmail.com , 4658-5130

Lic. Rosa Vivas- rosa\_vivas@hotmail.com - 0220-4820631

La caída del modelo del estado protector, y la imposición de las lógicas del mercado ha quebrado el sustrato normativo que organizaba los modos de relación y subjetivación. En este marco, la “vulnerabilidad”, que aparecía como condición de la niñez , se ha extendido al campo de lo social , generando rupturas representacionales y “ eclipsamiento “ de la necesaria confrontación generacional ( Kanciper)

Tomando conceptos de Bauman, es esta una época donde escasean los códigos y conductas que uno podía elegir como puntos de guía y orientación estables. Esto implicaría la pérdida de “grupos de referencia preasignados” para desplazarnos hacia una era de “comparación universal” donde la construcción de subjetividades ha perdido parámetros referenciales.

Como afirma S. Carli, “ el lazo se construye de otra manera ...se modifican las fronteras entre edades, cambia lo que se entiende por infancia, por juventud, por adultez y eso también cambia de lugares a la gente”. Intercambio de lugares que modifica la relación entre generaciones. Caída de los ritos de pasaje, en donde la autoridad ( del adulto, de la ley) y el saber eran los ejes y el tiempo una regularidad instituida y surgimiento de modos situacionales que marcan legalidades , formas de identificación y pertenencia en un tiempo alterado, tiempo del puro presente. Si, “ el suelo de constitución de los sujetos parece haberse alterado”, es en este punto en el que podemos hablar de borramientos de las fronteras. Desde el psicoanálisis, vale tomar la reflexión de D.Winnicott cuando nos advierte que “ mientras se encuentra en marcha el crecimiento, las figuras paternas ( adultas) deben hacerse cargo de la responsabilidad” pues si esto no ocurre los niños y adolescentes “ tienen que saltar a una falsa madurez”

Cambia, entonces, la representación que los sujetos tienen de si mismos, generándose procesos de desubjetivación y desidentificación ( Bleichmar) que se plantean en relación al adulto y a las consecuencias que esto trae para la niñez y la adolescencia.

La condición de incertidumbre y transitoria desorientación identitaria que supone la adolescencia estaría generalizándose por distintos grupos de edad, como correlato de un supuesto que la cultura estaría consagrando: la generalizada pérdida de las certezas que arrasa a las sociedades del presente. Siguiendo a Urresti ( Rev. Encrucijada No.16) “ la adolescencia se alargaría incluyendo a los jóvenes y progresivamente también a los adultos, cuyos modelos de acción se parecerían más a los de los adolescentes que a los de los adultos de tiempos pasados. Esta condición histórica problematizaría aún más la

situación de los adolescentes actuales, tensionados entre su propia crisis y el novedoso lugar vacante que dejan los adultos”

En este contexto, como plantea R. Rodulfo, “ hay una cosa terrible para el adolescente, que es descubrir que los adultos no son grandes, que un término no es sinónimo de otro, que donde él creía que había un grande, apenas si hay un adulto o lo que él llama un viejo”

En este escenario es donde se encuentran los adolescentes, atravesando intensas metamorfosis, tanto corporales como identitarias que generan sentimientos de incertidumbre, desdibujamiento del yo, emergencia de una sexualidad que puede vivir como no suya, cuerpo extraño e inquietante por lo imprevisible. Período de interrogación acerca de la identidad sexual, así como consolidación de la misma.

El aparato psíquico necesita atravesar estas transformaciones centradas en el recambio de las identificaciones, con desinvertimiento de los objetos parentales en un avatar necesario para abrirse al horizonte exogámico, pudiendo constituirse en autor y protagonista de su destino.

Mientras transcurre esta crisis, los adolescentes construyen espacios propios procurando una mayor independencia respecto de la mirada parental, abriéndose a una vida social en la que es desplazado el lugar de la familia como espacio de referencia casi monopólico de la niñez, siendo ocupado por dos referentes importantes por sus efectos: el grupo de pares y los espacios y ámbitos que hacen de marco a los encuentros y cotidianidad de esos grupos.

En la respuesta casi intuitiva de los jóvenes a las grandes corrientes culturales hegemónicas buscan rehacer los lazos rotos o perdidos, producto de los fenómenos mundiales de modernización, desde lo que mejor conocen: una vuelta a lo tribal, en el sentido de una mayor incidencia de lo emocional- afectivo, aquello que es propio de la comunidad de hermanos. Surge entonces una tendencia, un nuevo tipo de agrupamiento denominado “tribus” ( Maffesoli- 1990). En respuesta y como reacción al anonimato y despersonalización de las relaciones sociales, inherentes al sistema y la sociedad en curso, los jóvenes responden con tribalización, con apego a viejos mecanismos de identificación de los que pueblan un territorio común, con códigos éticos y sociales propios, ajenos al sentido de la funcionalidad característica de las sociedades industrializadas, con fisicalidad proveniente del encuentro y , a veces también, de la agresión de los cuerpos, con emocionalidad desarrollada en el encuentro cercano, inmediato, festivo con otros que recorren la ciudad en busca de sus iguales, que son parte de la misma tribu de pertenecía simbólica.

El espacio de la clínica es el lugar donde nos encontramos con el despliegue de la subjetividad adolescente y que nos impone una reflexión sobre su particularidad en el entramado familiar, por un lado y, por otro , la operatoria de nuestra intervención. La

demanda de consulta es de los padres o de la institución educativa frente a lo que consideran una disrupción en las conductas esperables.

La pregunta sobre la inclusión de los padres en el dispositivo es relevante, aún en los casos donde la edad supondría un niño, pero los modos de presentación y la problemática a abordar dan cuenta de un sujeto adolescente.

Soy una emo" se presenta Flor, aunque aclara, " pero no tanto...". " Quería teñirme el pelo de negro, pero mis papás no me dejan...sólo estas mechitas rojas..." continúa mientras se acaricia el mechón de su flequillo largo, pegado a su frente. Refiere que no entiende por qué tanto alboroto por lo que le pasa en la escuela, se lleva algunas materias, ( según el informe, no ha aprobado en el trimestre asignatura alguna) pero " las voy a levantar!.

Además , no se relaciona con sus compañeros porque " no tengo nada que decirles. Son casi todos floggers, viste?

Flor es una niña, adolescente? de 12 años.

Su mamá, una joven mujer de 30 años, se angustia porque " hasta el año pasado no era así. Nunca se había llevado materias, era buena compañera. Yo la llevaba a todos lados y no había problemas. Ahora no la entiendo. Vestida siempre de negro y ese pelo. Hay días que no habla, siempre en la computadora chateando. Otros días, se enoja porque quiere salir con sus amigas, pero no sabe explicarme dónde van a estar. Con el papá no sabemos qué hacer. Es chica todavía para esto...Cuándo volverá a ser la nena que era"

Con un discurso similar, la mamá de Javier plantea su desconcierto frente a la actitudes de un hijo " rebelde, contestador. Repitió el año porque no hacía nada en la escuela. No copiaba, no llevaba las tareas hechas. No se interesó ni cuando le dijeron que iba a repetir! Me cuestiona todo el tiempo. El otro día me dijo que soy una vieja que no entiende nada! Crié cuatro hijos que ya son adultos, con ninguno de ellos tuve estos problemas. Encima, el padre que no colabora. Grita un poco y después, nada. " Javier es un niño Adolescente? de 12 años. Cabello cuidadosamente " desprolijo" cubriendo su cara.

"Soy flogger. Pero mi mamá no me deja comprarme los chupines verdes. Dice que no son de varón. No entiende."

Sabrina, de 17 años, dice: " no quiero ser como ella en ese aspecto de tolerar a mi papá....Tampoco quiero ser como él ..Quiero ser distinta, pero no me imagino cómo... No tengo nada en contra de la relación que tienen...Bueno, en realidad si, mucho....pero que ellos se manejen como quieren...Solo sé que yo no me quiero parecer...."

La madre de Sabrina sostiene; " Yo me imaginaba a Sabrina siendo adolescente, estudiando, con novio, un proyecto...Formando una familia como la nuestra...Hablo mucho con ella...."

Los adolescentes provocan una revolución en su medio familiar, creando un "problema generacional".

Los padres se encuentran con un "extraño" que los cuestiona y juzga. La unidad coherente entre padres e hijos que fue sostenida durante la niñez se ha perdido. Su lugar como figuras relevantes es reemplazada. Deben comenzar, entonces, un proceso que implica un doble movimiento: por un lado, el duelo por el niño que no volverá a ser, por la identidad de su hijo niño y la dependencia infantil; por otro, la aceptación del propio devenir, la proximidad del envejecimiento, el reconocimiento de la finitud.

La adolescencia de los hijos reactualiza en los padres su propia conflictiva adolescente. Según como ésta haya sido tramitada será la posibilidad de acompañar, sostener, obturar, paralizar las transformaciones subjetivas del hijo.

La mamá de Flor no acepta que su hija "pierda la oportunidad de estudiar, de compartir con la familia ". Sostiene una relación conflictiva con su propia madre de quien dice "nunca se ocupó de mí. Cuando le dije que estaba embarazada, a los 16 años, me dijo ya sos grande, arreglate. Ese mismo día me fui a vivir con mi novio.."

No completó su educación secundaria y está dedicada a la atención exclusiva de su familia. Todos los intentos de diferenciación que Flor realiza son vivenciados con una angustia que la desborda. Critica su vestimenta , sus amistades ( aún las que no conoce) y sostiene que la avergüenza caminar con ella porque "todos la miran, se viste de esa manera, toda de negro...No es normal... "

Qué sucede cuando los padres no pueden ejercer su función, alterándose el acceso del hijo al proceso de confrontación generacional esencial para la adquisición de identidad?

Cómo intervenir clínicamente en un contexto socio cultural que acelera , anticipando a edades cada vez más tempranas, procesos constitutivos.?

Desde nuestra posición clínica pensamos nuestras intervenciones evitando, en primera instancia, una posición prejuiciosa que invalide los modelos de la época. Se hace imprescindible una reflexión crítica que permita contextualizarlos y comprenderlos.

Lo que recibimos como decires en el espacio terapéutico está atravesado , implicado en el orden de los basamentos sociales.

Pero no podemos perder de vista que estamos, en cada caso, frente a un sujeto único, atravesado por una dramática particular, en un proceso de devenir. Proceso que abre la "categoría de la posibilidad" (Duschatzky), en un espacio clínico, de despliegue ,

producción y encuentro donde l@s adolescentes que nos consultan no se desdibujen bajo un rótulo que los homogeiniza .

Se trata de favorecer la realización de un trabajo de elaboración de lo que aparece como obstáculo en los procesos de subjetivación.

Ayudarlo a encontrarse con sus propios fantasmas, respetando sus espacios , para que logre reconocer su pensamiento autónomo, instituyendo al joven como sujeto aprendiente de la realidad de si y del otro.

Con los padres, la tarea implica ayudarlos a sostener su lugar como tales, restituirles sus funciones parentales que supone soportar ser cuestionados, atacados , sin que esto sea entendido como ser destruídos. Un movimiento en el cual los adultos se puedan ofrecer al hij@ para ser atacados y desidealizados sin generarles sentimientos de culpa arrasadores.

Esto tiene que ver con tolerar reconociendo las diferencias. Un adulto que oriente y guie y no que dictamine, que marque límites claros de contención. Que acepte el riesgo a la confrontación y la divergencia.

Concluyendo con palabras de Beatriz Janín " cuando el analista posibilita el armado de proyectos y la salida exogámica, apostando al crecimiento y la autonomía abre nuevos caminos para el adolescente y su familia, haciendo prevalecer posibilidades creativas allí donde reinaba el encierro de una historia coagulada de antemano".